pam (B) / UNA

HIPOLITO UNANUE

POR

JUAN B. LASTRES

Catedrático de Historia de la Medicina

SEPARATA DE LA REVISTA "LETRAS"

pam (B) IUNA

Hipólito Unanue

La más grande figura de nuestro historial médico, es sin duda Hipólito Unanue y Pavón.

De los ensayos biográficos hechos hasta ahora sobre su vida y obra, sólo dos merecen el título de tal: el ya antiguo de Vicuña Mackenna, el literato chileno, que conoció de cerca a los descendientes del prócer; y el de Valdizán, que es una completa semblanza, respaldada con una buena documentación.

Nació en Arica, el 13 de agosto de 1755, siendo hijo de un honrado marino de Viscaya, Don Antonio Unánue y Montalivet y de la distinguida dama ariqueña, Doña Manuela Pavón.

Fué un hogar modesto. El padre se dedicaba al comercio, disponiendo de un barco de cabotaje, el cual dice Vicuña Mackenna, naufragó, coincidiendo este desastre, con el nacimiento de un niño, que para sus padres fué como una "espléndida compensación". Por la rama materna, estaba emparentado con visibles familias de Arica, Arequipa y Lima. Su tío materno, Dn. Pedro Pavón, hombre de talentos literarios, fué sin duda, su mejor guía espiritual.

Como muchos grandes hombres, su inteligencia se reveló desde edad temprana, mostrándose empeñoso de seguir una de las carreras: la religiosa o la médica. El hogar fué para él, sagrado templo donde se forjaron sus cualidades morales. Por eso recuerda con dulzura, los horas felices pasadas con sus padres. "Viscaya, dice, tierra de costumbres nobles y severas, de ánimo superior a las desgracias, como el yunque de un excelente hierro". Osorio, cura de Arica, dice Riva Agüero, guió al niño en sus primeros pasos en la vida. Luego continuaría su educación en el Seminario de San Jerónimo de Are-

quipa. Los Padres Salguero de Cabrera y Abad de Llana, apreciaron y protegieron sus nacientes talentos, afirma el escritor anotado, refutando a Vicuña Mackenna. En Arequipa hizo el estudio de Humanidades, aprendiendo Gramática Latina, Filosofía y Artes. Ya en edad de seguir carrera universitaria, se trasladó a Lima, en donde recibió los consejos de su tío Pavón, de la Congregación de San Felipe Neri. Era éste un hombre culto, que había desempeñado una Cátedra de Filosofía en San Marcos, y fué a lo que asevera Valdizán, quien indujo a Unánue al estudio de la Medicina. Este prelado, tuvo conocimientos de medicina, y en una época, 1760 a 1766, desempeñó la Cátedra de Anatomía. El entusiasta y soñador joven ariqueño, que venía decidido a seguir carrera eclesiástica, cambió bruscamente, para bien de la enseñanza hipocrática de entonces, y decidió emprender los estudios médicos.

Al joven Unánue, apuesto y atrayente, ayudó en el logro de sus propósitos, el haberse relacionado con hogares respetables de Lima, como la Casa de Doña María Belzunce, los Carrillos de Albornós, los Condes de Montemar y Monteblanco, los de Vistaflorida y Vega del Ren. Doña Mariana Belzunce y Salazar, fué una de las damas más distinguidas de Lima, de fines del ochocientos. Casó en segundas nupcias con Dn. Agustín de Landaburu, que fué Alcalde de Lima. Su casa y la tertulia que se ralizaba en los lujosos salones, era el rendez-vous obligado de lo más selecto de la sociedad virreinal. Los Condes y Marqueses de la nobleza española, emparentados con los criollos, asistían a dar realce a estas suntuosas reuniones. "Se acostumbraba, dice Riva Agüero, como supervivencia del mecenatismo señorial, que los principiantes de esperanzas comenzaran su carrera en calidad de secretarios o preceptores domésticos". Y el joven Unánue fué escogido para preceptor del aristócrata Landaburu y Belzunce, rico propietario del valle de Cañete.

Bien pronto, el joven seminarista, que había venido a Lima por el 1777, emprendía con brío el estudio de la medicina, profesión poco apreciada en la sociedad. El estudio médico, comprendía entonces cuatro Cátedras; la de Prima, Vísperas, Método y Anatomía. Esta última recién comenzaba a funcionar. Los estudios eran principalmente teóricos y sólo se hacía una pobre práctica en los arcaicos hospitales limeños, al lado de los buenos profesores de la época como Bueno, Aguirre, Rua o Moreno. Este último, el ilustre canteño, fué al que con más cariño le recuerda, y le dedica precisamente su mejor libro: El clima de Lima.

Desde el primer momento, el joven provinciano, se capta la voluntad de sus profesores, gracias a su exquisito don de gentes y a su clara inteligencia. Se recibe de médico entre los años 1784 o 1785, es decir cerca de la treintena, en la época que presidía el Protomedicato el Dr. Juan de Aguirre y actuaba de Asesor, el Dr. Rúa.

Ya médico, su preparación sólida en la clínica, y su magnífico savoir faire, sus relaciones con los Landaburu y los Carrillo Salazar, le granjearon una selecta clientela, a la que atiende con esmero, no olvidando el cultivo y perfeccionamiento de la ciencia, adquiriendo libros europeos de medicina y filosotía, que tenían ya el sabor de la Ilustración. Por este camino llegó a ser un *vir bonus medendi peritus*, un perito en el arte de la medicina y un hombre culto, perfeccionando su pensamiento con los conceptos de Rousseau o D'Alambert, Bouffon ó Descartes.

En 1876, aparece por primera vez figurando el nombre de Unánue, según apunta Valdizán.

"Gemetriae, Tum / Metaphiysices, / Aethicesque / Propositiones, / Qvas / Pvblico Offert Examini / D. Agvstinvs De Landabvrv, / Et Belzvnze, / Tvrmae In Legione Svbvrbana / De carabaillo Dvx./ Patrono Institvtore Svo / D. Ios Hippolyte Enanve. / Die 28 Novenbris An CIICCLXXXVI. / Hora 4 Limae Typographia Viae Marchonis a Concha".

Anteriormente a este opúsculo, en el año de 1875, hay un acto público de examen de Dn. Agustín Landaburu, en que no figura Unánue. Esas dos fechas hacen meditar a Valdizán, sobre si en 1785 o 1786, comenzó a hacerse cargo Unánue de su pudiente discípulo.

En 1788, aparece Unánue con el grado de Doctor en medicina, figurando como tal en el opúsculo de tésis de su discípulo Landaburu. Valdizán, copiando un dato tomado del Mercurio Peruano, fija el grado doctoral de Unánue el 9 de enero de 1786.

En 1787, obtiene por oposición, afirma Valdizán, la Cátedra de Anatomía. Este dato lo podemos rectificar, al leer los valiosos inéditos de Tafur, el Collectio opusculorum, en que se consigna la fecha del concurso en 1788. En el Alegato, o documento que presenta Tafur, para oponerse a esta Cátedra, dice lo siguiente: "Puestos edictos para esta Cathedra de Methodo entonces vacante fui de los primeros en firmar y ya me vio V. S. visitando este sabio Claustro para sacar puntos en febrero de 88, quando tuvo a bien V. S. postponerla por entonces y abrir en el siguiente las actuaciones a la Anatomía en la que en oposición rigurosa con el Dor Dn. Hyppolito Unánue, si la rectitud de V. S. contemplo justo premiar con ella las estudiosas tareas con qe tan dis-

tinguido maestro ha acreditado simpre su mas fino e ilustrado talento no olvido por eso mi mérito, favoreciendome co vn crecido numero de sufragios, que son otros tantos testimonios de la grandeza y benignidad de V. S".

Este concurso según las crónicas, revistió los contornos de un gran torneo científico por la calidad de los contendores. Triunfó Unánue y ocupó la Cátedra de Anatomía, fundada a comienzos del siglo en 1711, pero cuya enseñanza había sido principalmente teórica. Unánue debía comenzar su gran obra pedagógica, renovando la enseñanza de esta ciencia vesaliana, fundando el centro de su enseñanza, cual fué el Anfiteatro Anatómico. En esta Cátedra, reemplazó al erudito maestro Francisco de Rúa y Collazos.

Coincidente con la Ilustración europea de Diderot y otros, se formó aquí en 1875, la tertulia filosófica y poética de Dn. María Egaña, a la que concurrían los talentos de la época, entre los que se encontraba Unánue. De esta tertulia, brotaría después, en 1791, el Mercurio Peruano, el que con justeza llama Vicuña Mackenna, Silabario de la Literatura Nacional. Bajo el seudónimo de Aristio, redacta sesudos artículos de ciencias naturales, medicina, arqueología, y crítica literaria. Entre ellos destaca un magnífico ensayo sobre la coca, y los monumentos del antiguo Perú.

En 1793, aparece la "Guía política, eclesiástica y militar del Virreinato del Perú", dirigida por Unánue y publicada por la Sociedad "Amantes del País". Esta publicación duró hasta el año de 1797, y en ella vertían sus apuntes y conceptos, los Cosmógrafos del Reino, no faltando datos importantes sobre climas, epidemias, etc.

El día 21 de noviembre de 1792, la Universidad se vistió de gala y en ceremonia imponente, Unánue pronunció su célebre oración: "Decadencia y restauración del Perú". Se trataba de inaugurar el Anfiteatro Anatómico, o el templo donde se iba a enseñar la ciencia de Luzzi y Vesalio y por ella, por el estudio de la forma, iba a dar comienzo a su gran empresa de establecer los estudios médicos en el Perú.

En la realización de sus empeños, Unánue tuvo el apoyo eficiente de los Virreyes Gil de Lemos, O'Higgins, Avilés y Abascal. El primero, le encargó la redacción de la Memoria de Gobierno: "Relación del Gobierno del Excelentísimo Señor Virrey del Perú, señor don Francisco Gil Taboada y Lemos, presentada a su sucesor el Excelentísimo señor Barón de Vallenar, año de 1796". Dicho documento, es una relación pormenorizada del gobierno virreinal; y en él se exterioriza las do-

tes de polígrafo de Unánue. Comprende una reseña de parte eclesiástica, civil, política, hacendaria y de guerra. Es de ameno estilo y con una buena documentación.

A comienzos del siglo XIX, la personalidad de Unánue estaba sólidamente asentada tanto en ciencia, como en literatura. Sabios extranjeros le rendían tributo, como Haenke, el Barón de Northenflich, Ruíz y Pavón, Humboldt y otros. Con justicia exclamaba Paredes, que la Casa de Unánue, "era el derrotero de los sabios".

Hacia la cincuentena, publica su obra cumbre: El clima de Lima, de gran altura científica. Dicha obra se compone de cinco secciones, en las que estudia sucesivamente: Historia del clima, influencias del clima en las enfermedades. De los medios de curar las enfermedades del clima y Constitución médica en el año de 1799. Esta obra, por sus elevados conceptos científicos, que recuerdan los muy lejanos de Hipócrates (De aere, locis et aquis) y los cercanos de Sydenham, y por el bello estilo literario, colocan a su autor entre los precursores de la moderna ciencia de la bioclimática. De allí que su esfuerzo fué premiado con sendos diplomas de las Academias de Filadelfia, Baviera y New York.

En los Institucional, su más bella creación es el Real Colegio de Medicina y Cirujía de San Fernando. En 1807, Unánue se dirige a Abascal, haciéndole ver la necesidad de fundar un Colegio Médico, aduciendo el estado precario de la higiene y las ventajas que redundarían para su gobierno, la erección de un plantel donde se formen buenos profesionales que vigilen el capital humano, que hagan prosperar las industrias y en especial las minas. La elevación del estilo, la ágil dialéctica que esgrime, y la profundidad de los conceptos, son dignos del verbo de un gran humanista del Renacimiento. En el nuevo Colegio, se enseñaría: Anatomía, Fisiología, Cirugía, Medicina y Farmacia. El Plan Sinóptico, es a no dudarlo, verdadero Canon de los estudios médicos, obra gigantesca para su época como lo afirma Ulloa, y es desde ya, el primero de los Colegios Médicos latino-americanos. Por sus esfuerzos en pró de la enseñanza médica y la higiene, Unánue es nombrado Médico Honorario de la Real Cámara.

Sigamos el pensamiento y la acción de Unánue en su gran empresa educacional. El erudito e idealista ariqueño, mueve al poder público para llevar a cabo su magnífica idea. La argumentación que esgrime es elocuente y certera. La necesidad de establecer un Colegio de Medicina, dentro de un Hospital es imprescindible y así lo ha enseñado la

práctica en la vieja Europa. Esta nueva obra va a dar "vitalidad" a la vieja casa de caridad. Así lo dice la experiencia madrileña, cuando Carlos IV erige la Escuela clínica en el hospital de Madrid; y los Colegios de Cádiz y Barcelona han tenido como Casamenta, hospitales. Asimismo añade, las escuelas clínicas de Pavia, Milán, Edimburgo, etc., han tenido idéntica orientación. "Un hospital es una Casa consagrada por la piedad para que los hombres indigentes que no pueden ser asistidos en sus propias casas en los mayores de nuestros males que son las enfermedades, se refugien allí donde encuentren médicos y medicinas y una asistencia dulce y arreglada que puedan consolarlos en ellas". Mas, los hospitales de Lima: Santa Ana y San Andrés, están "muchas veces tan ocupados, que es necesario poner cruxias para dar lugar a los enfermos". Hay plétora de enfermos y pocos médicos y cirujanos. Solamente un médico, un cirujano y un enfermero. Pasada de prisa la visita, quedan los enfermos a merced "de los hermanos que llaman de quarto", enteramente empíricos. Y todo este panorama de desolación, cambiará cuando se eriga dentro de sus muros, un Colegio, pues que el Catedrático de Clínica, tendrá una enfermería y una sala para los graves. Allí, a la cabecera de los enfermos, dictará sus clases, anotando puntualmente la historia clínica y la evolución de la enfermedad. Cuando ya esté en funciones el Colegio, los jóvenes que estudian medicina, asistirán a los enfermos y estos beneficiarán de su ciencia, no entregados, como estaban a manos empíricas. De toda la enseñanza que irradie del Colegio, se beneficiarán ciudades del extenso virreinato; las epidemias se combatirán mejor y aquellas estarán servidas por gente competente. Será también un aliciente para la carrera docente, pues de él, "saldrán profesores que ocupen todos los hospitales del Virreinato, dando razón de su cometido, y propagando las nuevas de la moderna medicina". Para la admisión al Colegio, no habrá distinción de categorías sociales, ni la dicha "nota de infamia". Para favorecer a los indios, se recibirán en él los hijos de Caciques e indios distinguidos, que aprenderán la religión y las buenas costumbres.

"Si viviese el Venerable prelado fundador de este Hospital...", exclama Unánue, recordando la egregia figura del Arzobispo Loayza, él sería el más ardiente defensor de establecer un Colegio entre sus muros. Pero encuentra el sabio mucha resistencia de parte de la Ilustre Hermandad y trata de suavizar los ánimos y hacer ver los beneficios que reportaría para el mismo hospital. Los alumnos ayudarían en la asistencia; en materia docente habría una buena Escuela de Quí-

mica y Farmacia, una Cátedra de partos y una enseñanza científica de la Cirugía. Por primera vez, en nuestra historia médica, la cirugía se va libertando de la tutela medioeval, que la había tenido postergada y se iguala en jerarquía a la medicina.

El Licenciado Matías Maestro, hombre probo y capáz, es el encargado de dirigir la construcción del edificio, y de conferenciar con la Hermandad de Santa Ana, para conseguir su aquiescencia.

Así Unánue pone en marcha su gran proyecto. "Oprimido de ocupaciones impertinentes, encuentra un dulce reposo. una venerable satisfacción en poner la pluma en estos objetos que miran al bien de la patria y así me he dilatado más de lo regular". (15 de enero de 1808).

Matías Maestro, informó favorablemente en el sentido del proyecto de Unánue, pensando que aquello iba a mejorar la atención de los enfermos. En el primer patio, se adornará con las columnnas que "deben recibir los altos del Colegio, cuya entrada será independiente por la parte del Cementerio. El Colegio costeará todos los techos que han de formar su base, con lo cual parece quedar absueltas las dudas que V. me insinúa y que será bastante noticia para la inteligencia de esa Itre. Hermandad".

Por su parte, el Mayordomo del Hospital de Santa Ana, Dn. Juan José Leuro, reunió en Cabildo a la Ilustre Hermandad, para ceder los "aires", terrenos y fábrica para el nuevo Colegio. Procedieron a nombrar peritos para tasar el valor del terreno. Aprobaron que la fábrica que se haga, debía quedar a beneficio del Hospital, "sin costo alguno de reintegrar su costo", en el caso de que desapareciera. Respecto a la parte docente, lo "consideraban anexo al Hospital", quedando los alumnos sujetos "a esta Ilustre Hermandad"y a la de su Mayordomo, teniendo éste poder para separar cualquier dependiente o colegial que no cumpla con sus deberes. El Mayordomo intervendrá también en la formación de las Constituciones del Colegio; destinándosele una vivienda al cirujano, en "atención a no haverla tenido nunca".

La tasación hecha por los peritos nombrados, José Nieves y Francisco Zespedes, fué de 10.142 pesos, seis reales. Adjuntaban un plano.

Como se ve, eran muchas las exigencias que imponía la Ilustre Hermandad de Santa Ana, para construir un Colegio en sus "aires". No era posible, que una Escuela, que nacía precisamente, según pensaba su gestor, bajo el imperio de la libertad para desarrollar su vasto programa pedagógico, tuviera desde el comienzo, semejantes trabas. Y es esto, a mi juicio, lo que primó en la mente de Unánue, por lo que

no se llegó a efectuar dicha fábrica. Unánue no iba a permitir, que personas no técnicas, como el Mayordomo del Hospital y la Hermandad, intervinieran activamente no sólo en la parte moral de los educandos, sino hasta en el plan pedagógico, las Constituciones del Colegio, etc.

Al efecto, Unánue decide hacer una inspección ocular al Hospital y reconoce el primer patio y le parece adecuado para el Colegio. Invoca el patriotismo de la Hermandad para su planificación, y para que éste "logre tener el manantial de la salud, dándome el más pronto aviso de sus resultas". Además, porque dentro de un Nosocomio, se utizarían los enfermos de él y una mejor "facultad empeñada en su conservación".

Este primer intento de Unánue, fracasó rotundamente, por las razones arriba expuestas. Después se decidió por la zona intermedia entre los dos más antiguos hospitales de Lima, entre Santa Ana y San Andrés. Se compró unas casas viejas y se comenzó su edificación. Tales fueron los preludios del nacimiento de la primera Escuela Médica en Latino América.

Desde el año 1807, Unánue ocupa el cargo de Protomédico del Reino. Abascal se lo ha conferido. Hereda este título de noble abolengo, ilustrado por Renedo, Hormero, Bermejo y muchos otros. Lo recibe de manos del probo Juan José de Aquirre, su maestro en la clínica y el jefe de la Escuela Empírica.

A un talento polimorfo como Unánue, la política tenía que reclamarle. Sólo en 1808, cuando llegaron las nuevas de la invasión de España por las tropas napoleónicas, es que comienzan a inquietarse los espíritus liberales de la época. Unánue, "adepto del más moderado liberalismo doceañista", como dice Riva Agüero, comienza a actuar en la prensa política, en el periódico "Verdadero peruano", con otros nombres que después figurarían en los anales de la naciente república: Morales Duarez, Vistaflorida y Torre Tagle. Fué elegido Unánue, Diputado por Arequipa y debía representar su provincia, en las Cortes de Cádiz. Pero dilató su viaje a España hasta el 1814, pues que asuntos particulares, entre otros la administración de los bienes de Landaburu, lo retenían. Al partir a Europa, dejó el Colegio recién formado, en manos de otro médico, modesto y eminente, cual fué Miguel Tafur.

Unánue, como todos aquellos patriotas que habían sentido el calor del pensamiento de los enciclopedistas, estaban contagiados del noble afán libertario. Así vemos que desde 1808, discutían abierta-

mente en las Aulas fernandinas recién creadas, las nuevas ideas. Ellos eran Pezet, Chacaltana, Tafur, Unánue, Paredes. Aquella, como dice Vicuña Mackenna, fué una revolución ideológica, que sabida por Abascal, provocó resentimiento en su ánimo.

En 1814, Unánue viaja a la Península. Se percata allí de la honda conmoción producida por la invasión napoleónica. En Madrid obtuvo el desembargo de los bienes que dejara su afectuoso amigo Landaburu, el cual había sufrido persecusión por haberse plegado a la causa extranjera, e incluso, había muerto en el destierro. El Virrey Abascal nombra a Unánue depositario de los bienes embargados y así entra en posesión de una cuantiosa fortuna. Aprovechó su estancia en Madrid, para trabajar en pró de su gran idea, y obtiene en 1815, que el Rey diera el decreto, aprobando esta benéfica obra, nombrándole además, en recompensa, médico de su Real Cámara. Este nombramiento, es el reconocimiento de sus eminentes méritos prestados a la profesión médica de su patria, "por su ascendrado amor a la humanidad, ilustración y felicidad de su país que le constituían en la clase distinguida de uno de los vasallos más beneméritos" (Real Cédula aprobatoria...).

En 1816, después de penosa navegación, con peligro de naufragio en el Cabo de Hornos, regresó a la Patria. La Universidad, vistió sus mejores galas para recibir a su hijo predilecto y en ese acto, iba involucrado un homenaje al liberalismo de Unánue, como preludio de la lucha emancipadora que se iba a iniciar.

La carrera política de Unánue dura más de un decenio, desde 1812 en que fué nominado diputado a Cortes, hasta 1826, en que después de haber ocupado los más elevados cargos, incluso la Presidencia de la República, se retira voluntariamente a la vida privada. Durante ese lapso de tiempo, Unánue, abandona clientela y magisterio, y aún se desentiende del Colegio, para dedicarse por entero a la cosa pública. Desempeña misiones difíciles y deja oir su voz y el vigor de su oratoria, desde los escaños del primer Congreso peruano. Cosecha triunfos y también ingratitudes.

Se aproxima la lucha definitiva por la emancipación. San Martín está ya en las costas peruanas y amenaza Lima. El 9 de diciembre de 1820, Unánue va a desempeñar una riesgosa comisión. Es secretario de la misión diplomática a las conferencias de Miraflores. Forman la Comisión, el Coronel Conde de Villar de Fuente y el Teniente de Navío Dionisio Capaz. El Virrey Pezuela les confía su representación, para entrevistarse con los emisarios de San Martín. Más tarde, a Punchauca, fué enviado con el mismo objeto por el Virrey La Serna. En

ambas mostró Unánue su exquisito tacto diplomático, aunque in peto llevaba el convencimiento del fracaso de la causa española. Las dos conferencias fracasaron, porque se partía de la base de un nuevo gobierno bajo el mando de un príncipe español y la concertación de un tratado de comercio.

Hay una leve sombra, que dejan entrever la malevolencia de algunos sobre la actuación de Unánue en estas Conferencias. Pensaba éste, como muchos de los políticos de la época, en un gobierno bajo un príncipe europeo, como lo había insinuado anteriormente el Conde de Aranda y como se realizó años después en el Brasil. Por fortuna, nuestro historiador Valdizán (el Doctor Hipólito Unánue...) ha descorrido el velo que encerraba este misterio. Cuando el Libertador San Martín, desembarcó en el Perú, e inició su gobierno, pensó luego en tomar como colaborador a Unánue y confiarle la Cartera de Hacienda. Los informes que había recibido el gran argentino, eran tan buenos, que no solamente como prestigio, sino como carácter, le era útil el sabio Unánue. "Nada digo del papel de Unánue, dice García del Río, secretario de San Martín, porque es la acción más sublime y el golpe más fuerte que se puede haber dado al gobierno de Lima". Estas frases han sido el inicio de la actitud malevolente antes anotada. Efectivamente, esta comunicación, dejaba entrever que Unánue estaba comprometido con los patriotas. Más, la realidad era distinta. Trece días antes de haberse expedido, había aparecido en la Gaceta de Gobierno, una nota con adhesiones a la causa monárquica y aparece en ella indebidamente la firma de Unánue. Esto representaba la adhesión incondicional del protomédico a la causa española. Unánue protestó enérgica y públicamente. Probablemente fué este papel de protesta al que alude García del Río piensa Valdizán. Desde ese entonces, el distanciamiento ideológico con la causa española, había tomado forma efectiva y por ello, debía sufrir persecuciones y represalias.

Unánue, Ministro de Hacienda desde el 13 de agosto de 1821, se concreta a mejorar las finanzas del naciente estado y a dictar las medidas urgentes para costear la guerra. Dió un breve reglamento de comercio, mandó balancear las cuentas de la administración española y abrió nuevas, previendo el estado caótico que se avecinaba con la campaña emancipadora. El primer reglamento de comercio, fué dice Vicuña Mackenna, el acto más importante del gobierno de Unánue, pues entraña adelantados conocimientos de economía política. "En él, dice

Unánue, se han reunido los principios más liberales sobre las mejores bases para hacer prosperar el comercio". Se abolió la Aduana interior, estableciendo un derecho fijo de 20% para las importaciones extranjeras, franquicias completas de derecho de puerto para los buques y libertad para introducir maquinarias para la agricultura. El cabotaje también fué una de sus preocupaciones.

Hay en las ideas del Ministro de Hacienda, rastros como dice Riva Agüero, de Turgot y de Jovellanos, saliendo airoso de tan difícil tarea. Fué su principal objetivo, favorecer la agricultura y las industrias, poblar el Perú, y proscribir estancos y monopolios.

En el Congreso del 23, fué representante por Puno y tuvo compañeros de Cámara, a los ilustres tribunos: Luna Pizarro, Pérez Tudela y Figuerola.

Con Bolívar, fué nuevamente llamado a ocupar el Ministerio de Hacienda e Instrucción, favoreciendo la enseñanza y desarrollando las escuelas lancasterianas, la biblioteca nacional que había formado San Martín y los museos. Colaboró eficientemente con el gobierno del Libertador y en 1826, ocupó la presidencia del Consejo de Ministros y fué encargado del poder supremo, cuando Bolívar abandonó el País en setiembre de ese año. Aquel fué el último episodio de su actuación en la política, retirándose después a la vida privada. El Congreso Constituyente del Perú, en virtud de los grandes méritos contraídos con la naciente República y las persecuciones que había sufrido por su causa, lo declaró Benemérito a la Patria en grado eminente. Este decreto, lleva las firmas de José María Galindo, Joaquín Arrese y Manuel Ferrero.

Los últimos años los pasó el sabio en sus haciendas del Valle de Cañete, pintoresco y soleado rincón de la costa peruana. Pero su espíritu siempre estaba alerta, siguiendo los vaivenes de la política y preocupándose por sus hijos espirituales, como el Colegio de San Fernando. Murió en Lima, el 15 de julio de 1833.

Fué casado dos veces. La primera con Doña Manuela de la Cuba y la segunda con Josefa Cuba, sobrina de la anterior, y de la cual tuvo cuatro hijos, tronco de una respetable familia limeña.

Era laborioso en el trabajo y creyente en materia de fé. Amante de las letras desde muy pequeño, gustaba de hacer estudiar en latín a sus tiernos hijos. Era alto y de hermoso color pálido. Su cabello, dice Vicuña Mackenna, "le caía en negras guedejas sobre la frente, sombreando ojos de un azul claro que hacía afable su mirar, revelando juntamente la viveza y penetración de su inteligencia'.

La muerte del sabio, dió ocasión para que lo más representativo de la Nación, dijera su palabra dolorida:

Cuando dejan la tierra los tiranos,
Cansado de sus crímenes el cielo,
Eterna execración les hace el duelo
Y rien, en su muerte los humanos.
Muere un padre infelíz, que con sus manos
Dió un pan, a su familia de consuelo:
El llanto universal inunda el suelo
Y el aire embebe los suspiros vanos.
Yo no lloro, no gimo; un enemigo
Destino, Unánue, me desgarra el cetro.
¿Quién me liberta de él, sensible amigo?
Voy a cantar tu mérito, y encuentro
Rotas las fibras de mi triste lira,
Y en brazos del dolor mi genio expira.

El Meridiano: Lima, Nº 17, 1833.

Con que acerbo dolor — ay de mi — triste,
De aquel padre la pérdida contemplo,
A quien, durante el curso de su vida,
Debimos tan preciosos documentos!
Llorad ya, compañeros: reunión grave
De los médicos llora, pues ha muerto
El hombre grande, que era nuestro padre
Y nuestro preceptor, al mismo tiempo.
A manera de Febo, luz copiosa
Derramaba en las aulas y colegios:
En la práctica, asiduo, y en los libros
Aprendió los más sólidos preceptos
.....
Médico peritísimo y dictando
Leyes a la Nación, en el Congreso:
Su nombre esclarecido entre los sabios
Resonará, con perdurable acento
.....
Ay! murió el sabio y recto magistrado

Que el Perú gobernó con tanto acierto;
Hipólito murió, que venerado
Doquier, aún útil debería sernos.
Difundiéndose Clío en su alabanza;
Les hará llegar a los futuros tiempos:
Así como Melpómene, en el día,
Debe cantarle en doloridos versos.
.....
No de la Historia arrancarás sus hechos
Mira a los sabios, tristes preguntando:
"Como los hados tal maldad sufrieron?.
Inconsolables quedan, el ver la urna
En que se encierran sus preciosos restos,
Y exclaman: "Aquí yace ese hombre justo".
¿Qué le falta pues?. Tan solo que en los cielos
De sus virtudes, para siempre se halle
El inefable premio recibiendo.

El Penitente: Lima, agosto, 1833.

Con su acción, Unánue escribió un Mensaje inmortal para nuestra clase médica. El designio de un hombre, se mide por el desinterés y la energía que puso en la tarea. Fué como los hombres del Renacimiento, paladines de un gran ideal de belleza y de serenidad. Por eso el Gobierno peruano en 1927, decretó que sus restos fueran trasladados del Cementerio Presbítero Maestro, al Panteón de los Próceres, con honores de Presidente de la República.

Cuando se leen las páginas admirables del Clima de Lima o las muy sabrosas de los documentos científicos y literarios, matizados por una cita de Horacio o Virgilio, de Plutarco y Vaniere, se topa el lector con muchas observaciones clínicas y atinados conceptos sobre causas de las enfermedades. Unánue, no sólo es humanista, que lee en su idioma original a Cicerón o Aristóteles, sino que es un lector de los clásicos de la patología general y de la anatomía en especial. Por eso, sus escritos están respaldados por las citas de Boerhaave, Haen, Sauvages, Haller, Cullen, Van Srrieten, Baglivi; y entre los anatómicos difunde la obra de Martín Martínez, que aunque inferior a Valverde de Hamuzco, comienza entre nosotros, el pensamiento vesaliano.

Al iniciar las conferencias clínicas en el Anfiteatro de San Andrés, crea entre nosotros, el gusto sydehaniano de observar al enfermo y disertar clínicamente, proclamando la utilidad de la presentación y de la discusión académica.

"Un cólico extraordinario", es una historia clínica meticulosamente llevada. Es un interesante caso que pertenece cronológicamente a la primera observación peruana sobre la hernia diafragmática. "El centro del ala izquierda del diafragma se hallaba rasgado por otro agujero que daba paso a una porción del mesenterio, a intestinos delgados, que penetrando en el pecho, se veían igualmente estrechados, aunque no con fuerza de anillo, ni los materiales y flatos contenidos en todo el retazo del pecho, se inflamó y agangrenó...". Concluye diciendo que se trataba de una hernia singular, "no conocida hasta ahora en la medicina, y que con el nombre de diafragmatocele deberá colocarse en la clase de hernias, si agradase a los manes ilustres de Sauvages y Linneo". En las muchas consultas que hace para exponer este curioso caso, recurre a la clásica obra española de Martín Martínez, que sigue fielmente a Vesalio y a Valverde de Hamusco.

La anterior observación está publicada en el Mercurio Peruano, año de 1792, bajo el seudónimo de "Aristio".

Unánue influyó a la distancia en la carrera de Heredia. Cuando la muerte súbita de Sánchez Carrión, recomienda a Heredia (carta de fecha 7 de junio de 1825) para que practique la autopsia. Le da cuenta a Bolívar: "Remití a Lurín a un joven anatomista, para que explorase la causa de su muerte: era el hígado esquirroso, que no dejando atravesar la sangre, se formó un saco en la vena que llaman porta, y este se rompió". He ofrecido, añade, "a su viuda a nombre de V. E. todos los servicios en que pueda ser auxiliada y consolada". Fué un hígado cirroso?. ¿Una pileflebitis? O ¿un absceso hepático abierto en el peritoneo?

Desde su regreso de Europa, Unánue se dedica por entero a la política y por tanto descuida la clientela, en la que es reemplazado por Tafur, Valdéz, Pezet, Vergara y otras celebridades. Pero el gobierno utiliza su vasta experiencia y le consulta constantemente por las reformas hospitalarias a efectuar. Visita los Hospitales de San Andrés, Santa Ana y San Bartolomé y dicta en sendos informes (1), cuál es su criterio renovador.

---

(1) Al visitar el Hospital de San Bartolomé en 1816, anota lo siguiente: "... además del primer enfermero que debe ser profesor de Medicina, hubiese un segundo qe,

Unánue, desde el alto sitial que está colocado en el gobierno, desenvuelve su actuación en provecho de la enseñanza médica y de la asistencia hospitalaria. Atiende las quejas de los hospitales y evita que sobre ellos, caigan los nuevos impuestos con que grava a las Instituciones de la República. (1).

Unánue alza su voz de protesta contra la ignorancia en que vive el Perú del estudio de las Ciencias Naturales, que son para él, "de primera necesidad en el Perú, atendidos los frutos que el ofrece, y han sido las más olvidadas. No presentando gasto ni premio, casi nadie las ha cultivado; así todo lo que ha dejado de hacer, o se ha practicado con un ciego empirismo. La declarada protección de S. E. (se refiere al Virrey Gil), a cuantos las cultivan, los vivos deseos de proporcionarles auxilio, van introduciendo un noble deseo y emulación de entenderlas. La física, la mecánica, la geometría, la arquitectura subterránea, la química y docimástica, forman hoy las delicias de muchos que, al abrigo de la protección, no pueden menos que hacer rápidos progresos que resulten a favor de la minería y la agricultura..." (Decadencia y restauración del Perú.).

---

lo fuese de Cirujía, pa. asistir con especialidad a las visitas del Cirujano, preparar el aparato pa. las curaciones de este, & y suplir las enfermedades y ausencias del primer enfermero; de manera que nunca estuviese el hospital sin un Profesor por los casos intempestivos..." Unánue. H.: Biblioteca Centenario de Medicina Peruana. Valdizán-Bambarén, Lima, 1921.

(1) El Mayordomo del Hospital de San Andrés, se dirije al Ministro de Hacienda, Unánue, y le hace ver el estado lamentable del Hospital y que no caigan sobre el nuevos gravámenes. "Que ha llegado a noticia de los representantes que éste Supremo Gobierno ha impuesto sobre todas las fincas de la Capital, un cuatro por ciento por vía de única contribución. Y debiendo considerar que esta no comprenda a las fincas y censos de dicho hospital... Bien es sabido que el hospital tiene hoy tan diminutas sus rentas que lo han puesto en estado de cerrarse por falta de aquellas entradas necesarias para el preciso fomento de los enfermos... Sobre todo: un establecimiento piadoso que inmediatamente termina, al fomento y conservación de tantos individuos del Estado que recuperando su salud vigorizan a este partes que es digno de una excepción de igual naturaleza...". Unánue, en 1825, accede: "Concedida la gracia que solicitan, y en consecuencia, acreditada la pertenencia de las fincas al Hospital de San Andrés, no se les pondrá contribución alguna P.S.E.Unánue.". (Documento inédito. Archivo de la Benef, Pub, de Lima).

Al leer el Cuadro Sinóptico trazado por Unánue, se advierte el rol preponderante que da a la enseñanza de las Ciencias Naturales en la educación del futuro médico. La botánica, la física, la química y la mineralogía, serán la piedra angular del futuro edificio médico. Por eso, en la etapa decadente del Colegio, que va de 1825 a 1842, no faltan los detractores de la enseñanza, los envidiosos que quieren destruir la obra de Unánue, cuando éste estaba viejo y sin influencia política. Y desde el Congreso se emiten ideas disociadoras, para mermar al Colegio de esta provechosa enseñanza. Pero Unánue, a pesar de sus años, no olvida su espíritu combativo, aquel que lo condujo al triunfo en diversas oportunidades; y desde su retiro, envía sendas comunicaciones condenando este atropello. Era por el año de 1828 y en el Congreso se trataba de renovar la Instrucción Pública. Un representante, médico, quiere que sólo se enseñe en el Colegio, Anatomía, Patología y Clínicas, suprimiendo la Historia Natural, la Farmacia y las Matemáticas, por considerarlas como "superfluas o de mero lujo". Esto, dice Unánue, en vez de mejorar las condiciones del Colegio, las va a empeorar, "formando medicastros". Los avances de la medicina, sostiene, los debe en buena parte a las ciencias auxiliares. "Es inconcuso que la Fisiología es el fundamento de la Patología y por consiguiente, especialmente la interesantísima parte que trata de las funciones relativas, sin saber la Física, ni ésta sin estar iniciado en Matemáticas...". Y más allá añade: "Las íntimas relaciones que la Botánica, la Química y la Farmacia tienen entre sí y con la medicina, son tales, tantas y tan claras, y su estudio tan inherente al de la medicina, que se escandalizarían los médicos europeos al saber de que en Lima, en la Universidad de San Marcos, cuando se trata de reformar el estudio médico y por boca de un médico, se les haya llamado inútiles...".

En apoyo de su tesis y en defensa de su obra inmortal, Unánue aduce otras razones: *ubi physicus ibi incipit Medicus*, la física está en la base de la medicina, extendiéndose en consideraciones sobre la electricidad y el galvanismo en sus relaciones con la medicina. "De muy distinto modo pensaron los ilustres fundadores del Colegio, y cuando este fué reformado en el año 26, el señor Pando entonces ministro, respetó unas Instituciones concebidas por los hombres más eminentes... pero prescindiendo de la autoridad de sus fundadores, no es más glorioso al Gobierno no sólo conservar, sino darle más importancia y nombradía a la única Escuela de Medicina en Sudamérica...?". (*Mercurio Peruano:* Nº 377. Lima, 1828).

Tal glosado el Alegato vigoroso de Unánue en defensa de su caro ideal. Por este documento, llegamos al conocimiento de un conato de reforma en el 26, y otro en el 28, cuando se trataba de salvar su decadencia y cierre. ¿Fué ese representante a Congreso, un enemigo gratuito de Unánue?. La historia felizmente, no consigna su nombre.

Examinemos ahora la acción de Unánue en el campo de la Higiene y de la medicina preventiva.

La costumbre de enterrar a los personajes importantes en los templos databa de época inmemorial en España, y se había conservado en Lima durante la Colonia, con perjuicio notable para sus moradores. A pesar del establecimiento del Cementerio, todavía continuaba su uso. Unánue, al pronunciar un Discurso en el Panteón construído en el Convento de San Francisco en Lima, insurge contra la arcaica costumbre. "De las iglesias, dice, como de una sentina de pestilencia, se han propagado enfermedades mortales, que han asolado barrios, ciudades y aún provincias...". Y añade, que el clima de Lima, "cálido y húmedo", expone a que se dañen los cadáveres y corrompan el aire. Así, dice, copiando a Gregorio Salas, se respirará en el templo, "el agradable / Aromático olor que a orar convida, / Triunfen ya los inciensos primitivos; / Y no maten los muertos a los vivos".

Leonardo Villar, desde las columnas de la Gaceta Médica (1860), protesta de esta perniciosa costumbre. En una discusión periodística, aduce una serie de razones de higiene, para que esas inhumaciones cesen, pues "no es el clima de Lima, seco como el del Egipto y esto acelera la putrefacción cadavérica".

Pero es sin duda, en su lucha contra la viruela, donde el verbo y la acción de Unánue, se tornan verdaderamente épicas. Las epidemias de viruela que sus ojos presenciaron, no dejaron de hacerle pensar en el antídoto para tan terrible mal. Y le tocó la suerte, conforme anota Humboldt, de ser el primero entre nosotros en iniciar la vacunación oficial en el año de 1802. El fluido procede del sur, y es enviado en vidrios. Dice que las costras deben desleirse en pequeña cantidad de agua tibia para que quede espeso el fluido y se pegue a la punta de la lanceta. Agrega que la vacunación más segura, es aquella que se verifica de brazo a brazo, como la practicó Jenner y la divulgó Balmis. La primera vacunación, fué practicada en 1802, por la aplicación de la lanceta y la utilización de costras venidas en vidrios. Por eso, el resultado fué malo y el mismo Unánue declara, que el pus estaba deteriorado. Sin embargo, éste esfuerzo para hacer triunfar la me-

dicina preventiva, es digno de recordar, ya que adelanta en cuatro años a la Expedición que vendrá con Salvani. Esta vacuna, la trae un "desconocido", un aficionado, en un barco que iba a las Filipinas. Tenía el poder disminuido y "ya se le tenía por perdida". Pero Unánue, por camino indirecto, logra reavivarla, sirviéndose del pus de estas "viruelas benignas", para reinocularlas y así mitigar los estragos de la epidemia.

Este dato histórico lo trae Humboldt en su obra sobre la Nueva España. Refiere que por el mes de noviembre de 1802, pasó por el Callao, un navío mercante, con destino a Manila. Una particular de Cádiz, había enviado a las Filipinas varios tubos. Unánue aprovechó de ellos, para vacunar algunas personas. "No se vió nacer ninguna pústula", dice Humboldt; y sin embargo, las personas así vacunadas, padecieron viruelas benignas. Se utilizó el pus de estos granos, para revacunar otras personas, disminuyendo, como se ha dicho, la fuerza de la epidemia.

Empíricamente, sabían los pastores y la gente que trabajaba en los establos, en la Cordillera de los Andes, que estaban relativamente inmunes contra la viruela. Así, Humboldt relata esta experiencia popular. Un negro que pertenecía a la Casa del Marqués de Valleumbroso, se le había inoculado, sin haber experimentado ningún síntoma de viruela. Dicho negro declaró estar seguro de no padecer la viruela, pues había trabajado ordeñando vacas en establos situados en la Cordillera de los Andes y en ese entonces había padecido una erupción y que según le habían manifestado "pastores indios ancianos", los que habían tenido contacto con ciertos tubérculos de las vacas, no contraían la enfermedad. He aquí, como el saber popular, aquí, como en la China y en Gloucestershire, se adelantó algunos años al gran descubrimiento. Fué así como Jenner, recogió esta experiencia, de la gente humilde del campo, para inducir la gran verdad científica.

Unánue afirma que la viruela en los niños, ocasiona funestos estragos, y los puede prevenir la vacuna. Se ha de cuidar enseña, de no hacerles tres picadas en cada brazo, "con el objeto de asegurar la comunicación del fluido", pues suelen brotar los seis granos, inflamarles los brazos y aún causarles convulsiones, aguda observación ésta, comprobada recientemente por el descubrimiento de la encefalitis vaccinal. Dicha inflamación, dice, disminuye con agua tibia. No se aconseja vacunar en tiempo de la dentición y cualquiera otra contingencia, para no atribuir a la vacuna, síntomas que no corresponden. Más si ocurriese una epidemia, entonces antes de los seis meses (de edad) y en

toda circunstancia, debe ocurrirse a la vacuna, "como a una ancla sagrada, en que se afianza la vida y la hermosura de los infantes".

Tu faciem eripis
Periclitantem, protegisque
Delicias Juvenum futuras

Según dice poéticamente Benjamín Waterouse.

La experiencia feliz de Belomo, en 1805, hace ver a nuestros higienistas la bondad del nuevo profiláctico. Unánue se expresa bien de este "héroe" de la primera vacunación, y dice que la inoculación antigua, hubo de prohibirla el gobierno en la epidemia de 1802 porque aumentaba el contagio. Seguramente, se refiere el sabio, al ensayo preconizado por Cosme Bueno, copiado de la experiencia europea, de ingerir las costras desleidas en agua.

Dice de Belomo: "A fines de 1805, tuvo la felicidad el doctor Pedro Belomo, médico cirujano del Apostadero de marina, de que el pus vacuno conducido en vidrios de Buenos Aires, le surtiese en un muchacho, produciendo un hermoso grano" (Actuaciones literarias de la vacuna). Dávalos, años más tarde, se expresará en igual forma, indicando aún más, de que fué el único fluido que surtió efecto en Lima.

Actuaciones literarias de la vacuna en la Real Universidad de San Marcos, es el título de un opúsculo, impreso en Lima en 1807, y en el que da cuenta de la misión de Unánue el presentar al Claustro a José Salvani y Lleopart, Vice director de la Expedición Filantrópica. Esta Expedición, partió de La Coruña, el 1º de diciembre de 1803, llegando a Puerto Cabello en Venezuela, el 19 de marzo de 1804, vacunando en las Islas de Tenerife y Puerto Rico. Balmis pasó a México y Salvani a América del Sur.

La Universidad de San Marcos fué más pródiga con Salvani, que con Belomo y le concedió los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor. En estas actuaciones, Unánue, elevó su verbo emocionado para loar el genio de Jenner. El 8 de noviembre de 1806 se le confirió el grado de Licenciado en Medicina. *Hic amet dici pater, atque princeps*, (Horacio). Eleva su voz, para exaltar las glorias de Carlos IV. "Alábense unos príncipes de extremecer la tierra con el horrendo ruido de las armas; gloriense otros de llevar el terror y la miseria del uno al otro polo, sobre las movibles ondas del Oceano; erijanse enhorabuena en el Continente y en las aguas monumentos de sangre, que señalen a la

posteridad los héroes nacidos en nuestros días para desgracia del género humano. Toda la gloria de nuestro Rey quede reducida a ser un benefactor en estos tiempos infelices" (Obras científicas...). Y luego: "Cuando se señale la serie de los reyes de España, se dirá al indicar al señor Carlos IV, este es el padre de la América, y al escuchar ese tierno renombre, resonará las más sinceras aclamaciones de gozo y el respeto...".

"Hombre! exclama elocuentemente, ya en toda la extensión del globo que habitas no queda un albergue seguro a la paz...". Vino de los desiertos del Africa, la viruela, "que a manera de un rayo desolador, ha corrido uno y otro hemisferio, vengando con crueldad las cadenas que hemos echado sobre sus habitantes. Y que cuestan a la América las que estos arrastran sobre su suelo!". Otras enfermedades atacan esporádicamente, más la viruela lo hace en forma constante y pertináz, "crece en alevosías y malignidad con los años; precipita del trono a los Monarcas, despuebla las ciudades, y arruina las cabañas. Qual será la suerte de los vivientes racionales si esta feróz calamidad que los persigue sin intermisión, se juntan los estragos de una guerra la más destructora, la más despiadada, la más general?". Mas, lo alto, no quiere que se aniquile la especie humana; y el remedio lo proporciona, "la vaca, ese animal inestimable que nos alimenta con sus carnes, y regala con su leche, madre del buey nuestro amigo y compañero en las quietas labores de la campaña, lleva en sus prolíficos pechos el precioso antídoto". Carlos IV, el gran Rey, se ha dignado enviar este específico, que trasmita "de brazo a brazo el celestial preservativo", desde las costas de España a las de América. "Gran Rey!. Nosotros no podemos testificaros de otro modo nuestra gratitud, que asegurandoos de nuestra fidelidad y sumisión...". *Dulce et decorum pro patria Mori*, dijo Horacio, defendiendo la patria con la espada y con la higiene. Termina Unánue, señalando los méritos de Salvani, para ceñirle el grado de Licenciado en la más antigua Academia del nuevo Mundo.

El treinta de noviembre volvió a reunirse el Claustro para concederle la borla doctoral. *Galvanismo y vacuna*, es el título del tema, elegido por Salvani para la colación. Unánue hace un elogio merecido del médico español, al que describe de "apacible natural, la honestidad de tu porte y la dulzura de tu trato, son unos argumentos irresistibles de la moral de tu alma". Su abnegación y filantropía ha arrancado de la muerte, numerosas víctimas y contribuido a extinguir la viruela. Al terminar su bella oración, exclama: "Procura seguir sus huellas, dice refiriéndose a los padres de la medicina, en el camino de la Sabi-

duría, e imitar sus virtudes. Prosigue baxo sus auspicios co nunicando el benefico fluido de la Vacuna a las Provincias del Perú que aun carecen de ella. Quiera Dios que el suelc Americano, al qual ha favorecido con tantos dones, no vuelva a ser infestado por la pestilencial viruela! De este modo, mientras tiembla la Europa convelida con el funesto choque de las armas y opiniones; mientras los hombres se abandonan a crímenes inauditos, y con necio orgullo insultan al mismo Cielo; gozará nuestro magnífico Rey, en medio de tan grandes calamidades, el dulce placer de haber librado a la América de la más cruel de las enfermedades".

Concluyamos abocetando sumariamente otra faceta del sabio ariqueño, el humanista y el educador. Largas horas de aprendizaje, en la juventud, en que lee a los clásicos de la antigüedad, han formado esta recia personalidad de humanista. Lo fué, en el sentido heleno del vocablo: "Nada de lo que es humano me es ajeno", diría con Sócrates, al establecer su nuevo método dialéctico. *Medicus enim philosophus est deo aequalis*, enseña el Maestro de Cos. Siempre la filosofía, ha sido el motor anímico que ha hecho avanzar la ciencia.

Es un renacentista, si por ello se entiende su afán por la cultura. Educar a la juventud, fué el objetivo principal de su vida. Para ello disponía de una clara inteligencia, un alto valer moral, y una vocación pedagógica. Al erigir el Colegio, no sólo se preocupó en la parte técnica, sino del sentido moral del educando, base indispensable para llevar con decencia la profesión de médico. Antes que formar técnicos consumados, quería formar hombres buenos, al servicio de la patria. Educar la conducta, hacerle gozar de su vida interior, formar una personalidad para cumplir una sagrada misión social. Su voz es la del maestro que enseña una nueva doctrina pedagógica, un nuevo método, que lleve a la juventud al descubrimiento de la verdad en la técnica y del sentido moral en religión. Su vida y su obra creadora, están inspiradas sin duda, como la del gran educador Pestalozzi, en una esencia cristiana. Hay en él un *eros pedagógico*, una fuerza inmanente que lo transforma en un maestro, en un educador, siguiendo la máxima del gran suizo: "Todo para los demás; para sí nada". El arquiatra es educador desde la juventud. Desarrolla esta vivencia, cuando al lado del aristócrata Landaburu, deslizaba en sus oidos, la linfa tonificante del saber. Más tarde, profesor de Anatomía, instruyendo a la juventud en los secretos de la ciencia vesaliana, discutiendo dialectamente, las diversas teorías sobre el origen del hombre y de las formas anatómicas

o exponiendo con elegancia las innúmeras bellezas de la anatomía viviente. Después en la Clínica, desarrollando con agudeza, su criterio para llegar a un diagnóstico diferencial e instituir una terapia salvadora. Educa también desde su curul parlamentaria, enseñando los nuevos procedimientos hacendarios o las normas que deben regir en la enseñanza superior. La oratoria unaniana es vibrante y oportuna. Maneja el verbo con elegancia y elocuencia. Por eso dice: "Las naciones que han subido a la cumbre de la gloria, han conducido también su lenguaje a la de la perfección. Como la lengua es el intérprete de los sentimientos, del corazón, la que expresa las ideas del espíritu, la que trasmite los nobles sentimientos, la que comunica el fuego de la virtud y el honor, preciso es que tenga todas las proporciones necesarias para hacerlo con claridad, dulzura y fuerza que corresponden a la grandeza del espíritu, de quien es el órgano...".

Un acto postrimero del sabio, es aquel reseñado por Valdizán, en que se alista en las filas del Ateneo, con Pando y otros intelectuales, para ofrecer su colaboración en la enseñanza de la historia. Bien ha dicho Spranger, que educar significa propulsar el desarrollo metódico, teniendo en cuenta las estructuras vitales "previamente conformadas" (Ensayos sobre cultura). Unánue, conocía por intuición, estos resortes anímicos de la psicología educacional, para inculcar a la juventud la nueva sabia de su verbo.

BIBLIOGRAFIA:

ACTUACIONES literarias de la vacuna en la Real Universidad de San Marcos de Lima. Lima, 1807; HUMBOLDT, ALEJANDRO DE: Ensayo político sobre la Nueva España; LASTRES, JUAN B.: Vida y obras del doctor Miguel Tafur. Lima, 1943; MERCURIO peruano, Nº 377, Lima, 1828; MONTOVANI, JUAN: Juan Enrique Pestalozzi. Rev. de la Univ. de San Carlos, Guatemala, 1946; O'LEARY: Memorias; RIVA AGUERO, JOSE DE LA: Discursos en las fiestas del aniversario patrio de -931. Lima, 1931; UNANUE, HIPOLITO: Obras científicas y literarias. Barcelona, 1914; Ibid.: El clima de Lima. Lima, 1940; VALDIZAN, HERMILIO: El Doctor Don Hipólito Unánue. Lima, MCMXXVI; WATEROUSE, BENJAMIN: A prospet of exterminating the Small pox. Part II. Cambrigde, 1802.

Por el Dr. JUAN B. LASTRES, Catedrático de Historia de la Medicina.

Azángaro 858